COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 224. ¿Qué son los sacramentos y cuántos hay?

Monseñor José Ignacio Munilla

Los sacramentos son signos sensibles y eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia, a través de los cuales se nos otorga la vida divina. Son siete: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de enfermos, Orden y Matrimonio.

Bueno, como veis, vamos ya (después de en los puntos anteriores haber contextualizado sobre qué es la liturgia), nos vamos a centrar ahora en los sacramentos. Son signos sensibles, es decir, visible, eficaces, a través de los cuales se hace presente la gracia de Jesucristo.

Bueno, son sacramentos de Cristo. Están instituidos por Él. Forma parte de la fe de la Iglesia (está definida dogmáticamente) que los sacramentos son siete y por tanto no pueden ser ni seis ni ocho. ¿Por qué? Porque están instituidos por Jesucristo. ¿La Iglesia podía añadir un octavo? Pues no. ¿Podía restar uno? Pues no, porque son de institución divina; han nacido de Jesucristo. Eso forma parte de la fe de la Iglesia, de la tradición de la Iglesia definida dogmáticamente.

Si uno va… yo sé que muchos de vosotros estaréis pensando: "bueno, ¿pero de qué manera en los evangelios podemos ver dónde, en qué lugar Jesucristo instituyó los sacramentos?". Bueno, no de manera muy diferente y muy diversa; porque si hablamos, por ejemplo, de la Eucaristía, pues la Eucaristía fácilmente uno encuentra que Jesús instituyó la Eucaristía en la Última Cena, en la víspera de su pasión, cuando celebró y dijo... y no únicamente lo hizo, sino que pidió que se continuase: *"Haced esto en memoria mía"*. Por ejemplo, el sacramento de la Eucaristía está como en los textos evangélicos muy identificada su institución.

Si dijésemos: "¿y el sacramento de la Penitencia, del perdón de los pecados?". Hombre, tampoco sería muy difícil, porque uno en el momento que Jesús dice a los apóstoles: *"Id y perdonad... recibid el Espíritu Santo: a quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados, a quienes se los retengáis les quedan retenidos"*. Pero, obviamente, no existe la misma referencia en los evangelios a todos los sacramentos. Por ejemplo: "¿y en qué lugar de los evangelios Jesús instituye el matrimonio?". Pues hombre, pues podemos decir que con su presencia en las bodas de Caná de Galilea; en aquella boda, con la presencia de Cristo, estaba instituyendo el sacramento del matrimonio. Y así podríamos hablar también de otros sacramentos.

Con lo cual, cuando la Iglesia dice que los sacramentos han sido instituidos por Jesucristo, no estemos pensando en que uno pueda encontrar en los evangelios un pasaje concreto en el que se hable de la institución de cada sacramento, como el que por ejemplo vemos de una manera clarísima con la Eucaristía. Ha sido más bien la Iglesia, con el don que recibe del Espíritu, la que llega a esa plena convicción de que los sacramentos son de institución divina y tienen en Jesucristo su fuente y su institución, aun cuando, como he dicho, no sea fácil. Por ejemplo, el sacramento de la Unción de los enfermos pues no está recogido propiamente de manera sacramental, pero es obvio que Jesús se acercaba a los enfermos y les consolaba y les ungía.

Eso como punto de partida: son los sacramentos de Cristo. Digamos que **todas las palabras que hizo Jesús en su vida y todas las acciones que hizo eran salvíficas**. Todas las palabras que Jesús pronunciaba eran salvíficas; las acciones que realizaba... ¿Os acordáis, por ejemplo, de ese episodio de la hemorroísa, aquella mujer que sufría flujos de sangre y que cuando tocó el manto de Cristo, vino a ella esa fuente de gracia? Todas las palabras de Jesús y sus acciones eran salvíficas, palabras de vida. Pues bien, eso que fue la vida de Cristo estaba anticipando la fuerza, la vida de los sacramentos. La vida de Cristo, que siempre es salvífica, se nos transmite a través de los sacramentos; especialmente el don del misterio pascual de la muerte y resurrección de Jesús.

La vida de Cristo se nos transmite a través de los sacramentos. En ellos Jesús sigue siendo eficaz. Es más, voy a decir una cosa que nos va a sorprender, pero la digo sin duda alguna: **Jesucristo es ahora, con sus palabras y sus acciones, mucho más eficaz que lo que fue hace 2000 años cuando estuvo, cuando estuvo en Tierra Santa**. Porque, al fin y al cabo, aquellas acciones que hizo estaban como más localizadas; estaban dirigidas a unos hombres muy concretos en un espacio muy determinado. Pero es que en este momento este Cristo glorioso que sigue actuando y derramando su gracia a través de los sacramentos. Es mucho más eficaz.

Las palabras de Cristo... igual que aquella hemorroísa sintió cómo Cristo le liberaba con la gracia que salía de su manto, son muchísimas personas, millones de personas, las que sienten que los sacramentos les sanan, les salvan, son consolación para ellos. Los sacramentos de la Iglesia están realizados a través de la Iglesia; a través de ella son sacramentos de Cristo y sacramentos de la Iglesia.

Recordáis que en uno de los puntos del Catecismo os ponía yo una imagen, una imagen para visualizar esa continuidad entre Cristo, la Iglesia y los sacramentos. Os lo voy a recordar brevemente: la imagen era de un árbol. Un árbol que es imagen de la Iglesia, que es visible; tiene un tronco que es visible, cuyas raíces están hundidas debajo de la tierra. Las raíces no son visibles; las raíces son Jesucristo. El tronco es la Iglesia. Y ese árbol tiene unas ramas y tiene unos frutos: siete frutos. Siete frutos; cada uno de esos frutos son los sacramentos.

Cuando yo recibo un sacramento que me da la Iglesia, estoy recibiendo la vida de Cristo que está oculta en esas raíces que están alimentándose de la tierra y que, a través de los vasos capilares, llegan al fruto del cual yo me alimento.

Es, por lo tanto, los sacramentos de Cristo son los sacramentos de la Iglesia. Es una imagen para visualizarlo. Y al mismo tiempo son sacramentos **de la Iglesia** y sacramentos **para** la Iglesia. Para la Iglesia porque, fijaros, hay una frase de San Agustín que ha sido muy emblemática en la vida de la Iglesia, que es que no solo la Iglesia hace los sacramentos: los sacramentos hacen la Iglesia. La Eucaristía hace la Iglesia. La Iglesia está construida por la Eucaristía; es ella la que nos da luz. No solo es la Iglesia la que da a luz la Eucaristía, sino la Eucaristía, los sacramentos, los que dan a luz la vida y el ser de la Iglesia.